

Pedro Ravela | Beatriz Picaroni | Graciela Loureiro

# ¿CÓMO MEJORAR LA EVALUACIÓN EN EL AULA?

Reflexiones y propuestas de trabajo para docentes



SEGUNDA  
EDICIÓN  
ampliada  
y revisada

grup  
**magro**  
editores



Graciela Loureiro es Maestra de Educación Primaria. Beatriz Picaroni también es Maestra, y además Máster en Políticas Públicas y Diplomada en Ciencias Sociales. Pedro Ravela es Profesor de Filosofía de Educación Media y Máster en Ciencias Sociales y Educación.

Los tres se han especializado en evaluación educativa a lo largo de los últimos veinte años. Trabajaron juntos en los orígenes del sistema nacional de evaluación en lo que en aquel entonces (1995) fue la Unidad de Medición de Resultados Educativos de la Administración Nacional de Educación Pública (ANEP) de Uruguay. Durante varios años trabajaron en el desarrollo de lo que actualmente es la División de Investigación, Evaluación y Estadística (DIEE) de la ANEP, donde actualmente Graciela Loureiro se desempeña como Coordinadora del Departamento de Evaluación de Aprendizajes. Pedro Ravela fue Coordinador Nacional del Programa PISA y Beatriz Picaroni fue Directora de Investigación y Evaluación.



# **¿CÓMO MEJORAR LA EVALUACIÓN EN EL AULA?**

**Reflexiones y propuestas de trabajo para  
docentes**

**SEGUNDA EDICIÓN**

**Pedro Ravela, Beatriz Picaroni y Graciela  
Loureiro**



## ¿CÓMO MEJORAR LA EVALUACIÓN EN EL AULA?

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

© Pedro Ravela, Beatriz Picaroni y Graciela Loureiro

DERECHOS RESERVADOS © 2019

GRUPO MAGRO EDITORES

Abayubá 2694 Ap. 101

Tel. 099 419 050

E-mail: [info@grupomagro.com](mailto:info@grupomagro.com)

[www.grupomagro.com](http://www.grupomagro.com)

Montevideo - Uruguay

Segunda Edición: Junio 2019.

Editor: Fernando Díaz

Diseño: Patricia Carretto

ISBN: 978-9974-8725-1-6

# Índice

---

[Agradecimientos](#)

[Prefacio a la segunda edición](#)

[Prólogo. Innovar desde la práctica para mejorar la evaluación en el aula](#)

[Presentación](#)

[Capítulo 1](#)

[El elefante invisible](#)

[1. El elefante invisible](#)

[2. La evaluación como forma de conocimiento](#)

[3. La enseñanza como práctica cultural](#)

[4. La evaluación de aprendizajes en las aulas de América Latina](#)

[Capítulo 2](#)

[¿Qué aprendizajes promueven las actividades de evaluación que proponemos a nuestros estudiantes?](#)

[Introducción](#)

[1. Conceptos clave para el análisis de actividades de evaluación](#)

[2. Caracterización de las actividades de evaluación según el formato de respuesta requerido](#)

3. Información y situaciones involucradas en las actividades de evaluación
4. Aprendizaje superficial y aprendizaje profundo
5. Los procesos cognitivos involucrados en las tareas de evaluación
6. Resumen y sugerencias para el trabajo en el centro educativo

## **Capítulo 3**

### **Evaluar a través de situaciones auténticas**

Introducción.

1. La evaluación auténtica
2. La persistencia de las evaluaciones descontextualizadas en América Latina
3. Caracterización de las actividades auténticas
4. ¿Por qué es importante evaluar con situaciones auténticas?
5. Actividades auténticas y saberes disciplinares
6. Autenticidad en el contenido y autenticidad en las condiciones de realización de las tareas
7. La autenticidad: un problema de grados
8. Transformando las consignas: desde una prueba típica a una actividad auténtica
9. Resumen y sugerencias para el trabajo en el centro educativo

## **Capítulo 4**

### **Evaluación formativa**

## Introducción

1. Concepciones y prácticas de evaluación formativa prevalecientes entre los docentes en América Latina
2. Evaluación formativa y para el aprendizaje: conceptos clave
3. La evaluación formativa como puente entre la enseñanza y el aprendizaje
4. Las cinco estrategias centrales de la evaluación formativa
5. Las “rúbricas” como herramienta de evaluación formativa
6. Resumen y sugerencias para el trabajo en el centro educativo

## Capítulo 5

### Evaluación para la calificación y la certificación

#### Introducción

1. Los reglamentos de evaluación y el eslabón perdido
2. ¿Cómo se construye una nota? La pócima de la bruja
3. Entre el promedio matemático y el juicio subjetivo
4. Calificaciones y modelos educativos
5. ¿Qué hacer con las calificaciones? Mientras el futuro nos alcanza
6. Tres enfoques principales en la formulación de juicios de valor
7. Resumen y sugerencias para el trabajo en el centro educativo

## Epílogo

La necesidad de políticas educativas que construyan un nuevo modelo para el trabajo docente

# **Agradecimientos**

---

Queremos expresar en primer lugar nuestro agradecimiento a todos los docentes que, en el marco de los trabajos de investigación que realizamos en los años 2008 (en Lima, Montevideo, Buenos Aires, Cali, Ciudad de Guatemala, Ciudad de México, San Salvador y San José de Costa Rica) y 2012 (en Cali, Lima, Montevideo y Santiago de Chile), nos permitieron acceder a sus clases, a sus materiales de trabajo y a sus preocupaciones en torno a la evaluación, y compartieron con nosotros sus reflexiones y sus propuestas para la evaluación de aprendizajes de sus estudiantes.

Del mismo modo, queremos expresar nuestro reconocimiento a todos los docentes y directivos con quienes tuvimos la oportunidad de interactuar y compartir reflexiones y experiencias en torno a la evaluación, durante los cinco años en que los autores trabajamos juntos en los Diplomas en Evaluación de Aprendizajes (2009 a 2013), realizados en Uruguay y Panamá, así como en Talleres realizados en Aguascalientes, Buenos Aires, Cali, Ciudad de Guatemala, Ciudad de México, Ciudad de Panamá, Lima, Montevideo, Piura, Santo Domingo y San José de Costa Rica.

Agradecemos especialmente la colaboración con nuestros trabajos de campo, de las siguientes instituciones: la Fundación Chile en Santiago; el Grupo de Investigación sobre Evaluación de la Calidad de la Educación (GIECE) en la Universidad Sanbuenaventura de Cali; la Unidad de Medición de la Calidad (UMC) del Perú; el Departamento de Educación de la Universidad Católica Argentina; el Instituto

Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE) de México; la Dirección de Gestión y Evaluación de la Calidad de Costa Rica; el Sistema Nacional de Evaluación de los Aprendizajes (SINEA) de El Salvador y la Dirección General de Evaluación Investigación y Estándares Educativos (DIGEDUCA) de Guatemala.

Queremos también hacer un reconocimiento explícito de los intercambios académicos que mantuvimos con el GIECE de la Universidad San Buenaventura de Cali, liderado por Dulfay Astrid González y con el equipo de investigación de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, liderado por Felipe Martínez Rizo.

Un reconocimiento especial al apoyo brindado por Adriana Aristimuño, quien fue Decana de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Católica del Uruguay durante el período en que se creó el Instituto de Evaluación Educativa y el Diploma en Evaluación de Aprendizajes.

Muchísimas gracias a la Maestra Margarita Zorrilla, de larga trayectoria y reconocimiento en México, tanto en el campo pedagógico como en el de las políticas educativas, que aceptó revisar nuestro texto y escribir el prólogo.

Finalmente, queremos expresar un especial y entrañable agradecimiento y reconocimiento a Patricia Arregui, por su apoyo y amistad, quien desde GRADE en Perú y desde su liderazgo en el Grupo de Trabajo sobre Estándares y Evaluación de PREAL, nos animó e impulsó a estudiar las evaluaciones en el aula y nos estimuló incansablemente en la realización de nuestras investigaciones y en la difusión de sus resultados en toda la región.

A Patricia y a todos los docentes les dedicamos este libro.

# Prefacio a la segunda edición

---

Un año y medio ha transcurrido desde la primera presentación de este libro en Montevideo, el 1º de agosto de 2017. Desde entonces han ocurrido muchas cosas, muchas más de las que pudimos haber imaginado mientras lo escribíamos. Para ser francos, lo escribimos sin grandes expectativas, más bien respondiendo a la insistencia de nuestro editor, Fernando Díaz, y al hecho de trabajar juntos los tres autores en un tema que nos apasiona. Era como cerrar una historia de trabajo en común. Lo hicimos sin apuro, disfrutando de la escritura y de nuestros encuentros de intercambio. Ciertamente, teníamos la intención de que el libro fuese de interés para los docentes en la región, pero nunca pensamos que tendría tanta repercusión.

Desde aquel entonces se han hecho dos impresiones en Uruguay, una en Perú<sup>1</sup>, una en República Dominicana<sup>2</sup> y dos en México<sup>3</sup>. El libro fue presentado en Montevideo, Lima, Ciudad de México, Buenos Aires, Bogotá y Santo Domingo. En Uruguay lo hemos presentado y realizado talleres en los Centros Regionales de Profesores de Salto, Rivera y Florida; en los Institutos de Formación Docente de Paysandú y San Ramón; en varios liceos públicos y privados; en el Congreso Anual de la Asociación de Profesores de Biología en la ciudad de Maldonado; así como en el Congreso Latinoamericano de Medición y Evaluación Educativa (COLMEE), que tuvo lugar en Montevideo en mayo de 2018.

Lo ocurrido en México fue sorprendente y excepcional. El libro fue distribuido a todos los maestros y maestras de la

educación pública<sup>4</sup>. Fue presentado además a varios miles de supervisores de todo el país, en encuentros que tuvieron lugar en el Distrito Federal y en el Estado de Guerrero, en junio de 2018. A partir de entonces casi todas las semanas recibimos invitaciones para visitar los distintos estados, a las que respondemos en la medida de nuestras posibilidades, que son limitadas. Graciela y Pedro<sup>5</sup> hemos visitado los estados de Puebla, Guerrero, el Distrito Federal, Tlaxcala, Hidalgo, Nayarit, Guanajuato y Colima, realizando conferencias y talleres. Y continuamos intentando responder a las solicitudes, que nos han desbordado. Paralelamente, la Secretaría de Educación Pública nos encargó el diseño de un curso virtual de diez módulos, basado en el libro, que se ofrece en forma autogestionada y hasta el momento ha sido realizado por más de 65.000 maestros y maestras.

Todas estas actividades han sido sumamente valiosas como oportunidad de intercambio con los docentes. A través de sus comentarios y preguntas nos han ayudado a profundizar nuestra reflexión sobre los temas del libro. Seguimos aprendiendo de ellos y, sobre todo, pudimos “ver” a muchos docentes creando nuevas propuestas de enseñanza y evaluación inspiradas en el libro.

Como fruto de estas experiencias, hemos querido enriquecer en algo su contenido para esta segunda edición, al tiempo que estamos trabajando en dos nuevas iniciativas<sup>6</sup>.

En el capítulo 3 hemos incorporado dos nuevos ejemplos de situaciones auténticas, elaboradas por docentes que participaron de un Taller desarrollado a lo largo del año 2018 en Buenos Aires. Incluimos además una breve referencia a las situaciones lúdicas como situaciones auténticas. A partir de la publicación de la primera edición del libro muchos docentes de preescolar nos han hecho notar la ausencia de

referencias y ejemplos a dicho nivel en el libro. Debemos reconocer que es así y que el nivel preescolar por sus características requiere un abordaje diferente y específico. Hacerlo escapa a las posibilidades de este libro, dado que está basado en investigaciones realizadas en primaria y secundaria. También incluimos una reflexión adicional sobre el vínculo entre situaciones auténticas de la vida en sociedad y formación ciudadana.

En el capítulo 4 depuramos detalles del texto para mejorar la presentación de algunas estrategias de evaluación formativa. Incorporamos además un nuevo ejemplo de rúbrica elaborada por una docente.

En el capítulo 5 incorporamos una experiencia concreta de asignación de calificaciones utilizando una rúbrica como referente. Asimismo, incluimos en el texto una breve reflexión sobre la relación entre el enfoque de progreso y las adecuaciones curriculares, y sobre la importancia de diversificar las propuestas de enseñanza y evaluación en el marco de una educación más inclusiva.

Nuevamente deseamos expresar nuestro agradecimiento a todos los docentes que han compartido con nosotros sus experiencias de trabajo, a quienes nos han expresado de diversas maneras que el libro les ha resultado valioso para mejorar su trabajo en el aula, y a quienes han contribuido a la difusión del mismo.

Montevideo, 27 de marzo de 2019.

## **Notas al pie**

1. Nuestro agradecimiento a Patricia Arregui y a GRADE.
2. Nuestro agradecimiento a Julio Valeirón y al IDEICE.
3. Nuestro agradecimiento a Elisa Bonilla y a la SEP.
4. A través de dos impresiones de varios cientos de miles de ejemplares cada una.
5. Beatriz no ha podido hacerlo por no estar en condiciones para un viaje tan largo.
6. Estos materiales son algunos de los que formarán parte de un nuevo libro, en preparación, que recoge propuestas elaboradas por docentes en el marco del Taller “La Evaluación Auténtica como oportunidad de Aprendizaje Inclusivo y Efectivo en el aula”, realizado durante el año 2018 en la Universidad Católica Argentina. En este libro se desarrollará además una reflexión más profunda sobre la relación entre las propuestas de evaluación, la inclusión educativa y la transformación de los formatos pedagógicos. Con Beatriz Picaroni y Graciela Loureiro estamos, paralelamente, iniciando la elaboración de un próximo libro orientado a aportar a la formación de los futuros docentes en temas de evaluación educativa.

## **PRÓLOGO**

# **Innovar desde la práctica para mejorar la evaluación en el aula<sup>1</sup>**

Margarita Zorrilla Fierro<sup>2</sup>

---

Cuando los autores, Pedro, Beatriz y Graciela me pidieron hacer el prólogo de este libro no dudé ni un segundo en aceptar; no solo porque admiro profundamente su trabajo como docentes e investigadores sino porque la evaluación en aula me parece un asunto y un tema fundamental que requiere ser atendido de manera especial en la formación de docentes.

La evaluación educativa ha adquirido una importancia medular en los sistemas educativos de muchos países. Nuestros países de la América Latina y el Caribe no son la excepción. Esto es así debido a la enorme expansión de la cobertura de los servicios educativos. Hoy ingresan a la enseñanza primaria y media, niñas, niños y adolescentes de familias que antes no iban a la escuela. La escolarización de la población ha sido un propósito y una tarea fundamental para nuestros países. Al ingresar a la escuela aquellos que estuvieron excluidos de ella presentan una exigencia mayor para garantizar el ejercicio del derecho a ser educados. Hemos conseguido un éxito relativo al democratizar el acceso a la escuela, pero no hemos logrado de igual manera la igualación en el acceso a los aprendizajes. De ahí el papel

de la evaluación, pues permite identificar las brechas en muchos aspectos referidos a la realización del derecho de todos los individuos a recibir educación.

En las últimas décadas se extendió la evaluación externa a gran escala a través de programas y proyectos nacionales e internacionales. Sin embargo, hay una conciencia creciente de sus limitaciones o alcances sobre todo por lo que esta evaluación les signifique a los docentes y les sea de utilidad para su quehacer en las salas de clase. Por ello, en los últimos años ha empezado a cobrar mayor importancia la evaluación educativa dentro del aula y vemos que la cantidad de estudios relacionados ha ido aumentando de manera significativa. Conocer lo que acontece en las aulas para incidir en su mejoramiento es un gran desafío para los docentes, académicos, investigadores y también para los políticos.

Si bien nuestra región ha dedicado grandes esfuerzos a estudiar y mejorar la evaluación de logro de aprendizajes a gran escala, poco se ha dicho sobre la evaluación en aula, tal vez por su complejidad, pero lo cierto es que se trata de un tema que está pendiente en el debate educativo. Pedro, Beatriz y Graciela con este libro buscan aportar a este debate y lo que es más, contribuir con soluciones.

Por lo antes dicho, celebro tener frente a nosotros un libro que no pretende ser un manual, ni la presentación de resultados de investigación, ni la narración de experiencias, ni un documento de orientación estrictamente teórica, sino más bien una especie de sincretismo entre estos elementos al entrelazarlos en una trama compleja por sí misma, pero sencilla en su tratamiento, que nos presenta una propuesta de proyecto para construir una nueva cultura de la evaluación en el aula. Pocos libros tienen un acercamiento tan propositivo como el que el lector tiene entre sus manos.

Por ello, es importante que seamos lectores activos, con apertura para reflexionar e incluso cuestionar sinceramente nuestras propias prácticas como docentes en las aulas o como formadores o como diseñadores del currículo o de materiales educativos. También el libro es una invitación a reflexionar sobre los problemas del sistema educativo en el que estemos inmersos, pero, sobre todo, a que tengamos la disponibilidad a introducir cambios, por pequeños que sean, para mejorar nuestro quehacer, sobre todo nuestras formas de enseñar.

El contenido de este libro trasciende las fronteras del país de origen de los autores, todos ellos uruguayos. Su pertinencia y actualidad es al menos para todos nuestros países de Iberoamérica y yo diría que más allá. La sencillez con la que se maneja la complejidad de la evaluación en el aula relacionada con la enseñanza y el aprendizaje es sin duda uno de los rasgos emblemáticos de esta obra.

## **Del Libro**

Amable lector, sea usted docente, formador de docentes o tomador de decisiones en el ámbito de la formación de docentes, del currículo, de la evaluación educativa o simplemente un ciudadano interesado en la educación, tiene usted un gran libro entre sus manos. Es un libro accesible a todo tipo de público, en gran medida por la sencillez del lenguaje y por los múltiples ejemplos pertinentes y entendibles sobre evaluaciones en el aula en varios países de la región, los que han sido recuperados y analizados por varias investigaciones, así como por las propuestas sobre cómo mejorar las evaluaciones, entre otras cosas.

Como lo he dicho, tiene ante usted un libro, antes que nada, propositivo. Desde las primeras páginas los autores nos invitan a realizar cambios y ajustes a nuestras formas de evaluar, pero sobre todo a pensar sobre la evaluación, sobre la evaluación que Usted o yo realizamos a nuestros alumnos. Tiene ante usted un ejercicio de análisis que posibilita la autocrítica al permitir identificar áreas de mejora como aliciente para un cambio fecundo.

Este libro que nos ofrecen Pedro, Beatriz y Graciela, en ningún momento es prescriptivo. Sin embargo, logra guiar al docente con estrategias e ideas concretas, hacia formas de evaluación más útiles para los docentes y los estudiantes, en tanto que ayuda a profundizar el aprendizaje significativo y busca atender la propuesta de enseñanza de manera más congruente. El lector se verá constantemente invitado a explorar diversas opciones de evaluación en lugar de conformarse con una sola, la que probablemente no le proporcione los resultados deseados ni cumpla con el propósito que busca como docente, esto es, que todos sus alumnos logren al máximo los aprendizajes que se espera de ellos.

Una de las propuestas más importantes del libro es, a mi juicio, la de fomentar el trabajo colectivo de reflexión y mejora continua en la que a través del diálogo se vayan construyendo propuestas más sólidas que contribuyan a mejorar las prácticas de enseñanza y de evaluación de todos.

Aunque existen temas que pueden resultar tan cotidianos que parece que ya no se puede decir más al respecto o que no hay nada para debatir, los autores logran poner en duda la cotidianeidad de la formulación de las actividades de evaluación, de la evaluación auténtica, de la

subjetividad del proceso de calificación, y, por supuesto, de la evaluación formativa, la escurridiza del cuento.

## **Del Sentido de la educación y la evaluación**

Otro de los grandes atributos de este libro es que nos invita a preguntarnos ¿cuál es el sentido que le damos a la educación? Se trata de una pregunta que siempre es vigente y que a cada generación le corresponde resolver ya sea a nivel mundial, regional, nacional, subnacional o de cada institución educativa, pues como sociedad hemos de precisar para qué educamos a nuestros niños y jóvenes. Por más que reformemos nuestros currículos, que mejoremos las capacidades de gestión de las escuelas y que llenemos de recursos tecnológicos nuestras aulas, si no tenemos claridad acerca de para qué educamos a nuestros niños y jóvenes, difícilmente conseguiremos mejorar de manera permanente la educaciónn.

Partiendo de la idea de que la educación es un medio para conseguir un fin, no un fin en sí misma, resulta fundamental decidir cuál es el fin de que nuestros niños y jóvenes reciban una cantidad determinada de años de educación obligatoria. ¿Es para tener empleados más productivos?, ¿para reducir las brechas de desigualdad entre distintos sectores de población?, ¿para generar ciudadanos responsables?, ¿para qué?

Definir el sentido de la educación es la guía fundamental para determinar qué queremos que nuestros alumnos aprendan, cuáles son aquellos conocimientos clave, básicos para su desarrollo como personas, que consideramos que deben adquirir y desarrollar. Pero si no sabemos para qué, no podemos definir qué, haciendo inútil cualquier tipo de reforma curricular.

Esto nos trae a otro problema: si no sabemos para qué enseñamos, y por lo tanto no sabemos qué enseñar para lograr estos objetivos, ¿cómo vamos a elegir la mejor estrategia para enseñarlo? ¿cómo vamos a evaluar que, en efecto, nuestros niños y jóvenes están aprendiendo lo que como sociedad consideramos fundamental?

Si partimos del supuesto de que se enseña en función del sentido y finalidad que le logremos imprimir a la educación, esto nos lleva a otra complicación: la enseñanza depende de la interpretación y apropiación por parte de cada docente de lo que este entienda por el sentido de la educación y la función que debe cumplir, multiplicando así la cantidad de formas de enseñar posibles y de evaluar. Si bien la diversidad ofrece una gran riqueza, es necesario lograr consensos en cada sociedad sobre esos básicos irrenunciables del para qué educar.

Otro tema fundamental en esta obra es la oposición entre la evaluación como certificación/calificación y la evaluación como apoyo y fomento del aprendizaje. Los autores muestran que en la región los docentes de los distintos niveles educativos tienden a pasar más tiempo evaluando aprendizajes superficiales. Probablemente no porque no consideren importante el aprendizaje profundo, sino porque ellos mismos no saben cómo poner de relieve el nivel de aprendizaje y desempeño de sus estudiantes.

Esto me hace recordar el trabajo hecho por Benjamín Bloom conocido como la *taxonomía de los objetivos educacionales*. Su preocupación era conseguir “operacionalizar los objetivos de la educación”, lo que le llevó a realizar una vasta y amplia investigación para lo que utilizó los exámenes que los docentes hacían y aplicaban a sus estudiantes para averiguar si habían aprendido o no. Este estudio le permitió construir seis categorías para

agrupar las demandas de los docentes a sus alumnos, a saber: conocimiento, comprensión, aplicación, análisis, síntesis y evaluación.<sup>3</sup>

La educación no debería ser percibida por los estudiantes como conseguir buenas notas sin comprender el porqué de lo que se está aprendiendo y se lo olvide media hora después porque no se le encuentra el sentido o la utilidad. No podemos seguir dando más peso a las calificaciones que al aprendizaje profundo si queremos ciudadanos capaces de responder a los retos de la vida hoy día. En la actualidad, las sociedades democráticas y los espacios de trabajo requieren de individuos reflexivos y críticos que puedan poner en práctica sus conocimientos en escenarios nuevos y cambiantes, cosa que no estamos consiguiendo en este momento. Este no es un problema que solo se presente en nuestros países de la América Latina y en otras regiones en vías de desarrollo, es una situación más generalizada. Sin embargo, países desarrollados ya están tomando cartas en el asunto. Finlandia es un ejemplo.

Asimismo, concentrarnos en calificaciones no solo genera problemas de reprobación de curso o de tránsito de un grado a otro o de un nivel educativo a otro, sino que pueden tener efectos de largo plazo sobre las personas y sobre la calidad de la educación en el sistema escolar en su conjunto. Si el objetivo es que todos los alumnos “pasen de año”, la calidad esperada de la enseñanza se relajará, o aquellos alumnos que no obtienen buenas calificaciones tendrán mayores incentivos para abandonar la escuela.

## **De la Evaluación**

Los autores nos presentan el debate entre evaluación formativa y sumativa no como una división, sino como

formas y propósitos de evaluar complementarios. A pesar de que en teoría todo el mundo parece estar a favor de una evaluación formativa, en la práctica se sigue dando mayor peso a la obtención de notas. En el discurso los docentes, académicos, evaluadores o investigadores pugnan por utilizar la evaluación formativa, sin embargo, en el terreno de los hechos, este discurso no se sostiene. Si bien es cierto que no se puede dejar de lado la evaluación sumativa, también es cierto que la finalidad de evaluar es la que debe definir el tipo de evaluación que se usa. En la actualidad existe una inercia en la forma de evaluar, no se cuestiona o se cuestiona poco, tanto al interior del aula como fuera de ella la forma en que deberían evaluarse los aprendizajes. Probablemente porque como docentes tenemos una intuición acerca de las implicaciones y requerimientos de una evaluación formativa, pero no sabemos bien cómo desarrollarla.

No hay una forma única, ni mejor para evaluar en el aula. Esta se debe construir a partir del contexto particular del docente y de sus estudiantes, de las necesidades que estos reflejen. Los mecanismos de evaluación no pueden ser fijos ni homogéneos porque cada grupo es diferente. La evaluación en aula debe adaptarse, como sea necesario, para reflejar el aprendizaje verdadero de nuestros alumnos, por lo que no existe tampoco una fórmula para crear evaluaciones auténticas. La mejor forma de evaluar es aquella que fomente el aprendizaje, la reflexión y la crítica de los estudiantes, así como del propio docente. No hay que limitarse a una sola, aunque es cierto que existen limitaciones administrativas y organizacionales que determinan el uso preponderante de evaluaciones con fines de calificación a lo largo de todo el ciclo escolar.

La evaluación, cualquiera que esta sea, tiene que enfrentar la complicación de definir sus criterios y

explicitarlos y explicarlos a las personas que serán evaluadas. Esto casi nunca se lleva a cabo, pero sin duda es un paso necesario si queremos crear un proceso de enseñanza justo, fructífero, eficaz y eficiente. La especificación de los criterios reduce la incertidumbre de los estudiantes y elimina la posibilidad de generar malas interpretaciones respecto a lo que se espera de ellos y diluye la opacidad en el proceso de enseñanza. Además, esto les permite y los invita a que concentren sus esfuerzos en las áreas de aprendizaje que la evaluación considera importante, de ahí la necesidad de que la evaluación esté bien fundamentada con respecto a los objetivos de enseñanza, y estos, con el sentido de la educación que se haya definido y consensuado.

Aunado a esto, prácticas de transparencia en la forma de evaluar en el aula son una forma de incentivar la autoevaluación, la coevaluación y toda la práctica reflexiva que estas conllevan. Esto invita a los estudiantes a ser más proactivos, analíticos y reflexivos, dentro y fuera del aula, dotándolos además de instrumentos para la vida diaria que los ayudarán a enfrentar los retos del día a día.

Es de gran importancia que los estudiantes conozcan los criterios bajo los que serán evaluados, pero también es de suma importancia para el propio docente, quien a partir de estos puede verificar con mayor claridad que se estén cumpliendo los objetivos de aprendizaje, identificar las brechas entre lo que se quiere enseñar y lo aprendido, y ajustar sus actividades conforme sea necesario.

El docente debe tomar más una posición de entrenador que de jurado. Dar un dictamen no sirve de mucho, pero sí puede generar grandes mejoras en su desempeño el enseñar a los niños y jóvenes cómo pueden mejorar con base en sus errores. Los niños y jóvenes aprenden con

ensayo y error; su incentivo no debe ser la nota, ni superar a sus compañeros, ni quedar bien con sus padres y docentes, sino aprender y en todo caso superarse a sí mismos a lo largo del tiempo. Al situarnos como jurados, los docentes estamos creando una distancia difícilmente superable entre nosotros y nuestros estudiantes. Sin duda la evaluación del aprendizaje con fines de calificación es necesaria y, probablemente, ineludible, pero no podemos dejar de lado la evaluación para el aprendizaje, esa que se usa todos los días de un modo similar al que utiliza un entrenador deportivo para ayudar a mejorar a los deportistas que tiene a su cargo.

El sistema de calificación, en particular, recibe por parte de los autores una fuerte crítica, o más bien, una llamada de atención a repensarlo. Aunque en el libro se reconoce su utilidad, e incluso necesidad al momento de certificar la obtención de ciertos conocimientos, también ponen a la luz, en repetidas ocasiones, la dificultad de reflejar el aprendizaje verdadero a través de las calificaciones. En ningún momento se pugna por dejarlo de lado, porque al final se trata de una limitante o condición del sistema educativo que difícilmente cambiará, pero sí se ponen de relieve sus incongruencias, efectos nocivos y sin sentidos, al tiempo que se invita constantemente al docente a utilizar más la evaluación formativa.

El libro hace una apología tanto de la evaluación formativa como de la evaluación auténtica. Más allá de los elogios que merecen estos enfoques, se trata de un tema que puede resultar de interés para el lector pues tiene aplicaciones mucho más fáciles de implementar en la evaluación del día a día. Así, la evaluación auténtica fomenta la motivación de los alumnos para seguir explorando y no perder la curiosidad necesaria para aprender a lo largo de la vida.

Este tipo de evaluación ayuda a verificar el aprendizaje significativo, entendido este como un aprendizaje profundo con el que los estudiantes pueden resolver problemas simulados de la vida real. Se trata de reproducir contextos reales para que los niños puedan aplicar lo aprendido, no lo memorizado. Es una forma de mostrarles la utilidad de los conocimientos y que ellos mismos se interesen por profundizarlos. Su utilización no implica desplazar la ejecución de ejercicios repetitivos puesto que tienen propósitos diferentes. Mientras que las repeticiones ayudan a fijar y automatizar conocimientos, la evaluación auténtica, debido a sus características formativas, ayuda a verificar el aprendizaje significativo y las áreas donde hace falta profundizar o reforzar. De hecho, su rasgo más distintivo es de origen formativo, sin embargo, también puede ser utilizada con fines de calificación o de certificación, bajo reserva de no exagerar en su uso.

## **De la Formación para la evaluación**

Uno de los grandes desafíos o área de oportunidad para mejorar la evaluación en aula es la de incorporarla como un contenido prioritario en la formación inicial de docentes, quienes han de desarrollar herramientas teóricas, metodológicas y técnicas para llevar a cabo la evaluación de los aprendizajes de sus alumnos. También es una enorme área de oportunidad construir una oferta consistente e innovadora de formación continua de docentes en la que se incorpore la evaluación educativa como un componente fundamental de desarrollo profesional. Es conocido que la evaluación que implementamos los docentes es una reproducción de lo que vivimos como estudiantes, aunque no solo eso, sino que también cuentan las experiencias compartidas con otros docentes y la experiencia que se va adquiriendo a lo largo del tiempo.

El tema de la formación en materia de evaluación educativa aún no está explícitamente incluido en la agenda de nuestros sistemas educativos, aunque hay que destacar que existen iniciativas y experiencias que son dignas de ser conocidas y analizadas. Aunque en la actualidad se habla mucho acerca de la profesionalización docente alrededor de la formación, tanto inicial, como continua, la evaluación como asunto de la formación es un tema del cual se habla poco, pareciera que se asume que el docente sabe evaluar lo que aprenden sus alumnos y otros rasgos o atributos de su desarrollo y que la forma en que lo hace es la mejor.

Este vacío de formación para la evaluación en aula tiene como consecuencia problemas como estrés en alumnos y docentes, ambigüedad en los resultados esperados y subjetividad al momento de calificar, sobre todo en aquellos sistemas educativos que le otorgan una mayor importancia a las calificaciones.

Muchos de los docentes aprenden a construir pruebas y a calificarlas, generalmente con ayuda de sus compañeros maestros. Si bien esto es un hecho positivo, el problema es que se puede generar reduccionismo porque no se sabe o no se exploran las posibilidades para evaluar, solo se replica lo visto y lo conocido, tanto en formato y contenidos como en centrar la evaluación en calificación y no en aprendizaje. Esta situación reduce las posibilidades de integrar innovaciones o mejoras en la práctica que reflejen el para qué educamos, qué enseñamos, cómo lo hacemos y qué logran aprender nuestros alumnos.

Cabe resaltar que, a pesar de que una parte del conocimiento del docente proviene de la interacción con sus pares, esto no significa que los docentes cuenten con los espacios y tiempos necesarios o recomendables para reflexionar de manera colectiva en torno al tema y

aprovechar la riqueza de conocimiento que se genera cuando se dispone de estos espacios. Esto se debe, en parte, a la falta de tiempo pues cualquiera que haya sido docente sabe lo sobrecargada que está su agenda. Pero, también hay que decirlo, porque predomina una cultura individualista que no considera necesario compartir experiencias ni conocimientos, por el contrario, lo considera un riesgo. Un ejemplo que me gustaría resaltar son los colegiados de docentes que en cada centro escolar de cada país funcionan de diversas maneras y que suelen denominarse genéricamente como “consejos técnicos”. Estos consejos son espacios que, en teoría, buscan generar la reflexión colectiva para solucionar los problemas individuales de los estudiantes y de la escuela como conjunto. Lamentablemente estos colegiados no siempre consiguen su cometido al convertirse en espacios para la atención de tareas administrativas. Una consecuencia de la falta de conversación pedagógica entre los docentes es la pérdida de conocer “mejores prácticas” tanto dentro como fuera de la escuela.

## **Para cerrar**

En definitiva, se trata de un libro que busca romper con las inercias a través del diálogo y la reflexión. Dado que la enseñanza es una actividad cultural, es necesario redefinirla si queremos ver cambios en cómo es percibida tanto por los alumnos como por nosotros los docentes, de lo contrario seguiremos repitiendo los mismos patrones que no nos han permitido llegar a nuestras metas, siendo la más importante la realización del derecho de todos a recibir una educación de calidad.

El cuestionamiento, análisis y reflexión al que nos invitan los autores, es complicado porque los docentes tienen una

carga enorme de trabajo y pocos incentivos para poner un esfuerzo adicional en su labor que, además, difícilmente les es reconocido. Tenemos que encontrar los incentivos dentro de nosotros mismos para llevarlos a cabo, por el bien de los niños y jóvenes que nos ha tocado formar. No obstante, es necesario hacer que estos temas sean parte de la agenda pública para que los tomadores de decisiones del más alto nivel de los países también puedan ver las dificultades a las que se enfrenta el docente en el aula y se generen los incentivos y mecanismos necesarios, como es el caso de ampliar el desarrollo profesional con ofertas formativas pertinentes y consistentes.

Me gustaría terminar con una reflexión acerca de la propuesta de hacer comunidad al interior de la escuela. Sí, entre docentes, pero también de fomentarlo entre nuestros niños y jóvenes, para justamente ir modificando poco a poco la educación que acontece en cada aula, en cada escuela. Me parece que, más allá de los sistemas educativos, este es un tema central para la sociedad en general pues vivimos en una sociedad que más bien fomenta el individualismo, la discriminación y la eliminación de vínculos. Los educadores necesitamos impulsar una sociedad fundada en la equidad e inclusión, en la cohesión y la justicia.

Como sociedad, necesitamos trabajar juntos y enfrentar los retos de manera colectiva y colegiada. De lo contrario, continuaremos reproduciendo patrones de injusticia y desigualdad. Los autores, dentro de su ámbito de acción nos proponen justamente hacer esto y lo celebro enormemente. Hoy más que nunca tenemos que cuestionarnos acerca del papel de la educación y hacer a nuestros niños y jóvenes responsables de su propio aprendizaje para que se conviertan en adultos responsables de su sociedad. ¿Qué y

cómo hacer hoy día para dar viabilidad a estos planteamientos?

Deseo cumplir con mi aspiración de conseguir que esta obra tenga muchos, muchos lectores en todos nuestros países de Iberoamérica, pero muy especialmente en nuestra América Latina.

Se hace honor a un libro cuando es leído y lo es aún más cuando de la lectura pasamos a la reflexión compartida con otros y luego transitamos a las acciones que comprendamos apoyan la transformación de nuestras prácticas en las aulas de cada centro escolar.

Ciudad de México